

Silvia Burés

A MÍ NO SE ME MUEREN LAS PLANTAS

Todos los trucos, sugerencias
y consejos para su cuidado



Cuadrilátero
de libros





Silvia Burés

A MÍ NO SE ME MUEREN LAS PLANTAS

Todos los trucos, sugerencias
y consejos para su cuidado



Cuadrilátero
de libros 





Índice

INTRODUCCIÓN 13

1. LA PRIMERA PLANTA 17
 - ¿La planta no era un objeto decorativo? 17
 - ¿Cuánta agua le echo? 19
 - ¿Y qué comen las plantas? 22
 - ¿Cuánta luz necesitan? 25
 - ¿Dentro o fuera de casa? 27
2. ¿POR QUÉ HE DE TENER PLANTAS? 29
 - ¿Desde cuándo vivimos rodeados de plantas? 29
 - Jardines documentados 31
 - La jardinería hoy 36
 - ¿Hacia dónde va la jardinería? 39
3. AQUÍ Y EN LA CHINA 41
 - Culturas jardineras 41
 - Los jardines precolombinos 42
 - El jardín oriental 43
 - El jardín tropical 45
 - En el norte cuidan mejor las plantas 46
 - ¿De dónde vienen las plantas más conocidas? 47
 - Plantas del Mediterráneo 47
 - Plantas de Europa Central 48
 - Plantas de Asia 48
 - Plantas de África 49
 - Plantas de América 49
 - Plantas de Oceanía 50





4. LAS CUARENTA PRINCIPALES 51

Cultura vegetal 51

- Plantas de interior de flor 53
- Plantas de interior de hojas 54
- Plantas de interior que también pueden estar en un exterior resguardado 55
- Plantas de exterior de sol (todas son de flor) 55
- Plantas de exterior de sombra de flor 57
- Plantas de exterior de sombra de hojas 59
- Plantas de exterior de sombra que también pueden estar en un interior fresco 59

5. MI VECINO LA TIENE MÁS GRANDE 61

Las plantas del vecino 61

- ¿Por qué las plantas del vecino crecen más? 63
- ¿Qué pasa dentro de la maceta? 65
- ¿Cuándo hemos de trasplantar? 66
- ¿Qué sustrato pongo? 67
- ¿Cómo trasplanto mi planta? 69
- Tipos de macetas y jardineras 70
- ¿Cómo calculamos la cantidad de tierra que necesitamos? 71

6. ¿Y AHORA QUÉ HAGO? 73

- Mis plantas tienen mal aspecto 73
- Problemas fisiológicos 74
- Problemas de nutrición 75
- Enfermedades y plagas de las plantas 76
- Plantas que no necesitan tantos cuidados 79
- Mi planta está torcida 80
- ¿Cómo debo limpiar las plantas? 80

7. TODO ACABA BIEN SI BIEN EMPIEZA... 83

- Vamos de compras 83
- Herramientas 86





Accesorios 86
Luz artificial 87
Riego 88

8. ALGUNAS SON ESPECIALES 91

Plantas especiales 91
Los bulbos 92
Los bonsáis 93
Los cactus 95
Las orquídeas 96
Las palmeras 97
Los helechos 99
Las bromelias 100
Las plantas carnívoras 101

9. LAS PLANTAS EN NUESTRA AUSENCIA 103

¿Qué hacemos con las plantas durante el verano? 103
Las plantas en la oficina 106
Las plantas en casa durante la semana 107
Las plantas en casa el fin de semana 108
Plantas en la casa de fin de semana 109

10. LAS HABICHUELAS MÁGICAS 111

Jack y las habichuelas mágicas 111
¿Qué? ¿La cortamos? 114
¿Qué hacemos con los brotes que cortamos? 115
¿Podemos cultivar plantas de semilla? 116
Plantas de temporada 117

11. LAS VISITAS 119

¿Son de plástico o de verdad? 119
Venenos y plantas peligrosas 120
Mitos y leyendas urbanas 123
Los mosquitos tigre 126





12. EL SANTO DE LA SUEGRA 127

¿Un perfume o una planta? 127

Supersticiones y creencias 129

El crisantemo, la flor de los muertos 129

El trébol de cuatro hojas 130

La margarita y el amor 130

Los ajos y los vampiros 131

La corona de laurel 131

La planta del dinero 132

Cuentos y leyendas con plantas 132

La col de Patufet 132

La rosa de san Jorge 133

Plantas simbólicas 133

El abeto de Navidad 133

La poinsetia 135

La palma y el palmón 135

El ciprés 136

La flor de la pasión 137

13. CURARSE EN SALUD 139

Plantas curativas 139

Manzanilla 140

Hierbaluisa 141

Sopas de tomillo 141

Hierbabuena 141

La magia de la ruda 141

Hierba de las verrugas 142

Aloe 142

La planta del azúcar 143

14. ¿TAMBIÉN HAY PLANTAS DE MODA? 145

¿En las plantas también hay modas? 145

Lo que ya no se lleva 149

El jardín minimalista 149





El jardín zen	149
La terraza chill out	149
Lo que se lleva ahora	150
Los huertos urbanos	150
Los jardines ecológicos	150
Las latas y los objetos reciclados para contener plantas	150
Okupar espacios públicos	150
Compartir las plantas con los vecinos	151
La arquitectura vegetal	151
Plantas virtuales	151

15. LA CRISIS VEGETAL	153
Huertos urbanos	153
Crisis que nos hacen apreciar los vegetales	154
¿Por dónde empezamos con los huertos urbanos?	156
¿Qué verduras planto?	158
Plantas aromáticas culinarias	159
No caigamos siempre en la rutina	160

16. ¿OKUPAR O COMPARTIR?	163
Compartir con los vecinos	163
Los jardineros antisistema	164
Los huertos comunitarios	166

17. LA JARDINERÍA ECOLÓGICA	167
Nuestras plantas y el cambio climático	167
La xerojardinería	169
El abono ecológico: el compost	174
El humus de lombriz	176
Tratamientos naturales	177
¿Se pueden reciclar las plantas?	179
¿Se pueden aprovechar las plantas de la cocina?	179





18. ARQUITECTURA VEGETAL	181
El cuento de los tres cerditos	181
¿Qué es la arquitectura vegetal?	182
¿Puedo ponerle una cubierta ecológica a mi casa?	183
Muros vegetales	184
Un muro de trepadoras	184
Los jardines hidropónicos	185
19. BUSCANDO A WALLY	187
¿Dónde están las plantas de mi casa?	187
El rey Salomón	189
Índice onomástico de plantas	193





Introducción

El miedo al fracaso es el peor enemigo de las plantas. Son tantas las personas que renuncian a la jardinería tras haber tenido una mala experiencia, que he pensado que tal vez sea éste un tema que se haya tratado en exceso desde el punto de vista del experto, y no del de las personas normales y corrientes, que al fin y al cabo somos la mayoría. Los libros de jardinería están llenos de cuestiones técnicas que nos llevan a consultar enciclopedias especializadas para saber qué es el pH, un injerto o una poda en espaldera y que logran acabar con nuestra fuerza de voluntad ante el reto de lograr que nuestra planta sobreviva. Si complicamos las cosas, y yo soy la primera que siempre las complico demasiado, corremos el riesgo de aburrir. Siempre he escrito libros y artículos técnicos, y esta vez me he propuesto explicar, del modo más natural, las cosas como son.

De hecho, lo único que me propongo con este libro es que la jardinería resulte un poco más divertida. No creo que la afición a las plantas tenga que ser pesada y exija conocimien-





tos altamente cualificados. Las plantas nos rodean desde que en la selva saltábamos de árbol en árbol, y por lo tanto, forman parte de nuestra vida. Si le ponemos un poquito de ilusión y de constancia, el triunfo está asegurado. Y si no es así, no pasa nada: volvemos a empezar con plantas nuevas. No todas las plantas se van a adaptar a nuestro hogar, y muchas veces no lo sabremos si no lo probamos, así que mejor ponerse manos a la obra: si la planta no responde como pensábamos, lo intentamos con otra.

En este libro os daré los consejos necesarios para que lleguéis a poseer el grado necesario de intuición para simplificar las cosas: cómo regar las plantas, si hay que ponerlas al sol o a la sombra, o dentro o fuera de casa..., y os explicaré varias anécdotas sobre las plantas (¡hay un montón!). También tenéis que poner algo de vuestra parte y fijaros, por ejemplo, en si hace frío o calor, pues todo cuanto vosotros notáis, las plantas lo notan también. Hay padres que se empeñan en abrigar a su bebé hasta que éste se pone morado mientras que ellos van en manga corta. Tenéis que ser prácticos y mostrar sentido común y sensibilidad: si hace frío, las taparemos; si tenemos que irnos, procuraremos que tengan agua y luz suficiente en nuestra ausencia, y sobre todo, deberéis tener presente que las plantas, como nosotros, también comen y beben, y si no les ponemos ni abono ni agua no sobrevivirán.

Resulta curioso la paciencia infinita que muchas personas tienen para según qué cosas y la facilidad con la que se cansan de según qué otras. Somos capaces de empezar una dieta de adelgazamiento cada lunes de nuestra vida, o de ponernos morenos cada verano a base de pasarnos horas y horas bajo el





sol aun a sabiendas que no nos conviene, o de pagar un gimnasio mes tras mes aunque no vayamos nunca. En cambio, a la primera planta que se nos muere decidimos que somos unos negados para la jardinería. Pues no: ¡tenemos que ser valientes y volver a empezar!

Este libro está pensado para toda clase de público: jóvenes, mayores, casados, solteros, *singles*, divorciados, separados, parejas del mismo sexo o de sexos distintos, con hipoteca, sin ella o con un alquiler eterno, fans de la tele y gente que odia la tele, ecologistas, funcionarios, visionarios, friquis, trabajadores de la banca, parados, jóvenes no emancipados, parejas o familias monoparentales con hijos o no, con perro o no, o hasta con peces, amantes de Facebook y de Twitter, colgados desde el último concierto de Pink Floyd o personas que aún no se han enterado que la canción protesta hace años que dejó de existir, gente que mira el festival de Eurovisión y que incluso vota, gente que hace música independiente, y también para aquellas personas que están a punto de caer en la crisis de los cuarenta; es decir, este libro está especialmente pensado para ti, que lo tienes entre tus manos y has sido capaz de llegar hasta aquí. ¡Espero que te guste!

SILVIA BURÉS





1

La primera planta

Agua, alimentación, luz y calor

Nos independizamos, nos vamos a vivir a nuestro pisito, compramos muebles de diseño y una planta, pero... ¿la planta no era un objeto decorativo?

¿La planta no era un objeto decorativo?

Romper el cordón umbilical definitivamente, es decir, independizarse de verdad, hace mucha ilusión, pero también nos trae sorpresas. Ahora ya tenemos nuestra casa tal como nos gusta, para nosotros solitos, con los muebles que hemos elegido, las cortinas que nos cayeron simpáticas y, principalmente, los horarios que más nos gustan. Bueno, si me pongo a pensar, para mi primer piso aproveché los muebles de la casa de mis padres y las cortinas que me regaló mi mamá, y el teléfono no paraba de sonar: «Hija, ¿ya comes? Hija, ¿has hecho la compra? Hija, ¿quieres venir a comer a casa? Hija, te he comprado una mesita que te quedará tan bien en el comedor»... y así hasta que un día encontramos pareja, y a mamá





ya le empieza a dar reparo eso de llamar a cualquier hora por si acaso molesta, ya supone que debemos comer. En mi caso, con un hombre en casa, ¡seguro que comíamos!

Así que de golpe nos entran unas ganas tremendas de construir nuestro nido y empezamos a sacar los muebles viejos y las cortinas, y nos vamos con nuestra flamante pareja a redecorar la casa con toda la ilusión, esta vez sí, a nuestro gusto: muebles de diseño que van a durar menos que nuestro impulso sexual, cortinas (para qué, si ya no se llevan), y en medio del comedor, LA PLANTA.

Empezamos estableciendo turnos para la intendencia doméstica con todo el cariño del mundo, pues al principio discutimos por ser el primero en bajar la basura y lavar los platos («No te preocupes, cariño, que ya lo hago yo, tu descansa...»). ¡Qué poco dura esto! Con el tiempo, las discusiones ya pasan a ser que si esta semana he lavado los platos más veces que tú y qué cara tienes, que siempre me toca a mí bajar la basura. En esto de establecer los turnos del principio, resulta que a la pobre planta no le hemos asignado un responsable, y el uno por el otro, se va marchitando hasta que llega un día que pasa a engrosar la bolsa de la basura, tan rápido, que suele pasar en la fase de «Ya la bajo yo».

Como sea que los humanos operamos por ensayo y error, volvemos a comprar una nueva planta, que normalmente corre la misma suerte que la primera, y otra, y otra, hasta que un día reconocemos frente a la máquina del café en el trabajo aquello de «A mí es que se me mueren las plantas», y nos quedamos tan anchos.

Con el tiempo las cosas van mejor en el trabajo y en casa,





lo que significa que tenemos tanto trabajo y pasamos tan poco rato en el hogar que no nos queda tiempo para nada. La basura se va acumulando, las camas se quedan por hacer día tras día y es entonces cuando decidimos comprar el lavavajillas y contratar a una señora de la limpieza. Se acabaron las discusiones por la intendencia: entramos de pleno en la segunda fase de la relación, la de tener una casa como tiene que ser, y hasta ir un poco más allá: los menos osados piensan en agenciarse un animal de compañía y los más atrevidos hasta en aumentar la familia y tener un bebé. Es en esta fase cuando, sin darnos cuenta, la última víctima vegetal de nuestra emancipación resucita y empieza a echar hojitas nuevas. Un día, sentados en el sofá, nos damos cuenta de que el artífice de la resurrección vegetal es la señora de la limpieza, que toma una botella vacía, la llena de agua, y la vierte sobre la maceta.

Este gran descubrimiento que algunos privilegiados hacen alguna vez mientras el resto viven en la más profunda ignorancia es la base de la jardinería: las plantas son seres vivos, y como tales se deben regar y alimentar y necesitan luz y calor. Ni más ni menos que nosotros, nuestras mascotas y los niños.

¿Cuánta agua le echo?

Ahora que ya hemos descubierto que el agua es mágica para las plantas, seguimos con la gran duda: ¿cuánta agua le echo y cada cuánto? La respuesta es más complicada de lo que pa-





rece a simple vista, ya que depende de muchas cosas: de lo grande que sea la maceta, de la temperatura y del tipo de planta, ¡ni más ni menos!

Me explico: si la maceta es grande, cabrá más agua que si la maceta es pequeña, así que por lógica, la maceta pequeña la regaremos más que la grande, porque tendrá menos capacidad de reserva.

¿Y la temperatura? Si hace más calor —es decir, si la planta está al sol o en un interior con calefacción— el agua se evaporará más rápido que si hace más fresquito; ya tenéis pues otra pista: las plantas que están a la sombra o en lugares frescos y húmedos necesitarán menos agua.



Al regar, hagámoslo fácil:

- maceta grande, regadera de tres litros,
- maceta mediana, botella de un litro,
- maceta pequeña, vasito de agua.

El tipo de planta... ¡Vaya! ¡Pero si no sabemos ni cómo se llama nuestra planta! No os preocupéis: si tiene las hojas anchas necesitará más agua que si tiene las hojas estrechas. Esto ocurre porque como las plantas transpiran —es decir, pierden humedad por las hojas— cuanto más grande sea la hoja más agua perderá y por lo tanto tendremos que añadir más para reponer el agua perdida. Los cactus sí los reconocemos, ¿verdad? Pues éstos son los que menos agua necesitan, y a las plantas crasas, que son las que tienen las hojas gruesas y carnosas, tampoco les hace falta mucha.

Me imagino que llegados a este punto ya no sabremos qué

